

**Isaías Lerner**  
**(Buenos Aires, 13 de marzo de 1932 - Nueva York, 8 de enero de 2013)**

Antonio AZAUSTRE GALIANA  
Santiago FERNÁNDEZ MOSQUERA  
Universidade de Santiago de Compostela

Es difícil determinar qué frutos esperan al final de una trayectoria académica y vital. Acaso lo ideal sea haber logrado ese equilibrio que reúne cualidades personales y rigor profesional sin menoscabo de ninguna de ellas: «gran profesor y mejor persona», podría decirse de forma más simple. Si esto es así, no cabe duda de que la figura de Isaías Lerner reúne esa complementaria virtud que tanto buscó la literatura: *natura et ars, prodesse et delectare, armas y letras...*

Isaías Lerner fue un eminente filólogo. Discípulo de Marcos A. Morínigo, alumno de Rafael Lapesa y Ángel Rosenblat, recogió y a su vez transmitió la herencia de una filología conocedora del lenguaje y la literatura en la historia; una disciplina clásica pero no por ello caduca, pues rigor no debe nunca confundirse con obsolescencia.

Fue Isaías un cervantista de los de toda la vida. Al autor del *Quijote* dedicó numerosos trabajos que hoy se reúnen en un libro indispensable: *Lecturas de Cervantes* (Málaga: Universidad de Málaga, 2005). Clásicas son sus ediciones del *Quijote* en colaboración con Celina Sabor de Cortázar y con prólogo de Marcos A. Morínigo. En su edición americana del *Quijote* se observa de manera palmaria la finura del filólogo que sabe calibrar los datos e informaciones y adaptarlos a las características y necesidades de sus lectores. Como cervantista completo, no ciñó sus investigaciones al *Quijote*, sino que estas se ocuparon también de *La Galatea*, las *Novelas ejemplares* e incluso la poesía o el teatro de Cervantes.

Otro de sus principales géneros de investigación fue el de la miscelánea, una de las mejores formas de conocer la cultura, saberes e intereses de la época que conocemos como Siglo de Oro. Estudió y editó la que es, junto al *Jardín de flores curiosas* de Torquemada, la miscelánea más famosa del Siglo de Oro: *La silva de varia lección* de Pedro Mexía (Madrid: Castalia, 2003). Más reciente es su edición de la *Miscelánea Antártica* de Miguel Cabello Valboa (Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2011), agustino que en 1566 pasó a las Indias en misión evangelizadora, y desde allí escribió esa relación que reúne ricas y variadas informaciones sobre el Perú. Junto al rigor de sus textos, los estudios y notas de estas ediciones muestran la paciente labor filológica que desanda el camino de fuentes e informaciones recopiladas en este tipo de obras.

Junto a estas líneas de trabajo, debe señalarse la que, como estudioso y editor, le llevó a ocuparse de Alonso de Ercilla y *La Araucana*, trabajos que, junto a su magnitud y la del propio poema, destacan por mostrar, como en el caso de Cabello Valboa, su preocupación por el español y la literatura española escritos en América.

La trayectoria investigadora de Isaías Lerner va en paralelo a su destacada carrera profesional, con diversos puestos que culminaron en el de Distinguished Professor del Graduate Center de la City University of New York, de cuyo Programa de Doctorado en Lenguas y Literaturas Hispánicas y Luso-Brasileñas fue Director. Fue asimismo Presidente y Presidente de Honor de la Asociación Internacional Siglo de Oro, y Vicepresidente de la Asociación Internacional de Hispanistas. Siempre junto a su inseparable Lía Schwartz, ejerció una incesante labor en pro de la lengua, la literatura y la cultura españolas en Nueva York, trabajando en colaboración con diversas instituciones como la Cátedra Miguel Delibes, la Fundación Duques de Soria, el Consulado de España o el Instituto Miguel de Cervantes, entre otras. Lo mismo cabe decir con respecto a la lengua y la cultura gallegas a través de su labor en la Cátedra de Estudios Gallegos del Graduate Center.

Gran académico y mejor persona. Porque esta brillante trayectoria fue llevada a cabo por una persona cercana a todos y entrañable para quienes le tratamos. Isaías Lerner y Lía Schwartz, Lía Schwartz e Isaías Lerner, fueron y son una familia para los hispanistas que tantas veces hemos cruzado el charco para adentrarnos en el neón de Manhattan. Siempre se encuentra allí un recibimiento cariñoso, la charla amena y amiga en la sobremesa de inolvidables cenas al caer la jornada, el interés sincero que va más allá de lo profesional y académico, y que termina construyendo una amistad.

Y no solo con los colegas. Los jóvenes pueden dar fe de esa cercanía, que se traduce en ayuda y preocupación por su futuro: cartas de presentación, informes para solicitudes de becas, consejos y aliento en los momentos difíciles de los comienzos. Una escena clásica en los congresos de hispanistas es la de Lía e Isaías escuchando las sesiones de jóvenes congresistas, a menudo colocadas en horarios «complicados» de esas maratónicas reuniones. Y la de su charla amistosa con ellos terminada su intervención, animándoles siempre a continuar su trabajo.

Lerner ya era en su Buenos Aires una figura señera desde su juventud. Aquellos que lo recuerdan como joven profesor relatan sus entradas en clase, su éxito académico y social —por decirlo de una manera discreta—. Aún se lo recuerda luciendo un espectacular abrigo beige; años más tarde, el propio Isaías confesaría que aquel abrigo se había comido mucho más que su sueldo de profesor. Esta liberalidad era también generosidad para con todos los que lo rodeaban. Y más de uno de nosotros recordará siempre su conversación que trascendía la amenidad para hacerse sabiduría al tiempo que pura diversión e incluso carcajada.

De Buenos Aires a Nueva York, pocas personas de entre nuestros colegas hispanistas, tanto del país como residentes en Norteamérica, hemos visto pasear por la ciudad con la prestancia con que lo hacía el profesor Lerner. Isaías conocía la ciudad, sus tripas y su política, sus distintos ambientes, también los más exquisitos e intelectuales. Era capaz de comentar con inusitada brillantez el último chascarrillo sobre personas que el resto de los mortales conoceríamos solo por el *New York Times*. Saludaba con admirable calidez al

*Isaías Lerner*  
(Buenos Aires, 13 de marzo de 1932 - Nueva York, 8 de enero de 2013)

camarero hispano que nos atendía y, al mismo tiempo, con gallarda dignidad republicana, presentaba a miembros de la Familia Real española. Todo sin inmutarse, con pasmosa naturalidad, con mirada pícara e inteligente. Ese es el Isaías Lerner que recordamos y que siempre tendremos presente.

Inquilino del West Side neoyorquino, a la altura de la 22, tomaba puntualmente la línea 1 del metro que lo dejaba al Norte, en la 157, junto a la Hispanic Society of America, uno de sus segundos hogares junto al Graduate Center. No hace mucho trabajaba allí, con su paciencia y constancia características, en la citada *Miscelánea Antártica* de Cabello Valboa. Una de esas jornadas coincidimos con él en la Hispanic y regresamos juntos en el metro. Nos habló de la ciudad, de la crisis y el futuro con su fina ironía, pero también con la energía del luchador que siempre fue y que no se resigna a ver empeorar el mundo (sería muy fácil emparentarlo con su querido Don Quijote).

Al comienzo del libro XII de su *Institutio Oratoria*, Quintiliano recordaba a Catón al formular la cualidad más importante y difícil del orador ideal: ser un hombre de bien. Como tantas veces, tenía razón el de Calahorra, y sus palabras pueden cerrar con justicia esta semblanza, pues definen a la perfección a nuestro querido Isaías Lerner: *vir bonus peritus dicendi*.